

Gente

LA FRASE

“Hoy en día en Estados Unidos hay historias más brillantes en televisión que en el cine, donde hay pocos filmes interesantes y el resto son éxitos muy comerciales para gente joven”



Sally Field

La veterana actriz, entrevistada en Madrid por la revista *Semana*

Los desfiles de París, ni unisex ni galantes

Berluti, en manos de LVMH, se afianza en moda masculina

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



La alta costura no es unisex ni galante: primero desfiló la moda hombres, del 16 al 20 de enero. Con un detalle: las marcas de moda se peleaban por un modelo, Casey Legler, 1,88 metros y cuerpo atlético. Sólo que Casey, 35 años, artista francesa, exnadadora olímpica, es la primera mujer enrolada por el departamento masculino de la célebre agencia Ford Models.

Armani. Traje de escote asimétrico
Dior. Ingenuidad en este vestido largo



La novedad recordó los hitos de género: del pantalón de Coco Chanel en los años veinte o el esmoquin Saint Laurent en 1966, al vaquero Boyfriend, lanzado en el 2006 por Katie Holmes –le robó el pantalón a su marido, Tom Cruise–. Este año, Yamamoto reforzó ambigüedad con sus hombres con falda. Pero con chaqueta y corbata, que la cosa va de clásico y tres piezas.

Moraleja Berluti: la moda empieza por los pies. En efecto, si en el siglo XX Olga Berluti convirtió sus zapatos de artesanía en colmo del lujo, LVMH, nuevo dueño de la marca, se abrió a la moda masculina con Alessandro Sartori. Entre los megaesqueletos del Museo de Historia Natural, su tercera colección se apoyó en abrigos de pieles trabajadas en la línea del zapatero.

Gaultier. Atrevido, elegante y sexy
Valli. Vestido de noche muy años cincuenta



Así arrancó el año, que cierra su primer capítulo en febrero, con el prêt-à-porter, la consecuencia más directa de las creaciones.

Como siempre, la moda femenina logró, del 21 al 24 de enero, el equilibrio raro de la expectación en pasarela y, famosos por medio, también entre el público. Las modelos tiritaban entre bastidores: en el París nevado desfilaban creaciones de primavera verano, caracterizadas por el retorno del vestido y por los hombres desnudos, descentrados, subrayados por refuerzos verticales.

Berluti. Abrigo en piel doble faz, corte clásico, sobre traje



Trascendental: mientras el pecador John Galliano hacía penitencia –un *stage* con su amigo Óscar de la Renta, mientras aguarda el resultado de su demanda contra Dior por despido improcedente, que será vista en febrero–, la so-

briedad bucólica de los desfiles 2013 demostraba que lo suyo es historia antigua.

“El lujo se ha convertido en un valor sospechoso –comentaba *Le Monde*– y los creadores se distinguen por su capacidad para reflejar el aire del tiempo”. En las pasarelas, flores como las que inspiraron a Raf Simons (Dior) con la excentricidad de los labios joya de las modelos (pintalabios con facetas) y cabellos engominados.

Del desfile, también floral, de Chanel, ya se habló aquí. Valentino plantó un jardín. Y Jean-Paul Gaultier –su nombre en sánscrito, en la invitación–, que siempre sabe por dónde van los tiros, sumergió su estética en India, nuevo paraíso del lujo para Occidente, con el remate de cuatro chiquillas indias, acompañantes de la novia.

Chanel. Traje de recatada línea, sin excentricidades

Arquetipo, el desfile de Armani Privé, propio de quien, con 500 tiendas en el mundo, salta fronteras y asume “influencias multiétnicas”.

